



D. Francisco Sanz Casado

* el 9 de marzo de 1924

✠ el 29 de enero de 1969

COLEGIO SALESIANO S. ANTONIO DE PADUA MATARÓ

Carísimos hermanos:

Con gran pesar debo comunicaros la muerte de nuestro hermano coadjutor, profeso perpetuo

DON FRANCISCO SANZ CASADO

acaecida el 29 de enero de 1969 después de larga enfermedad.

Había nacido en Martín Muñoz de la Dehesa, provincia de Segovia, el 9 de marzo de 1924. Hijo de una numerosa familia, a los 15 años se trasladó a Barcelona donde trabajó junto a una hermana que allí residía. En este período tuvo ocasión de relacionarse con varios salesianos a los que admiraba por su alegría y por su entrega generosa al apostolado entre los jóvenes.

Tenía ya 25 años cumplidos cuando entusiasmado por la vida salesiana pidió y obtuvo ser admitido en el Noviciado que hizo en Martí-Codolar en el curso 1949-50. Constituyó para él motivo de gran alegría este paso decisivo en su vida, como lo hizo notar repetidas veces en su Libreta de Noviciado. Desde aquel año empezó su amor a María Auxiliadora y la gran alegría al sentirse entre tantos hermanos.

Hizo su primera profesión religiosa el 16 de agosto de 1950. Fue destinado por los superiores a la cocina de Martí-Codolar que en aquel curso era al mismo tiempo Noviciado y Estudiante Teológico. Allí empezó a darse a conocer por su optimismo, su alegría y su compañerismo en todo momento. Cuantos salesianos, novicios y teólogos pudimos conocerle en aquellos tiempos le recordamos como el hermano a quien se le encontraba siempre dispuesto a atender a cuantos acudían a él. Su espíritu de trabajo no conocía límites cuando se trataba de hacer felices a todos en cuanto de él dependiera. Se le veía en su puesto desde las primeras horas de la mañana hasta altas horas de la no-

che no regateando ningún esfuerzo por tener contentos a todos y siempre alegre y optimista.

Hizo su profesión perpetua el 16 de agosto de 1953. Continuó en su puesto de cocinero de Martí-Codolar hasta el año 1957 en que los superiores le destinaron a este Colegio de Mataró para sustituir a nuestro queridísimo señor Más, cocinero del Colegio desde el año de la fundación en 1905. Fue éste un cambio que le demostró el aprecio en que los superiores le tenían al darle un puesto de tanta responsabilidad, aunque por otra parte le costó dejar aquella convivencia tan íntima con los teólogos de Martí-Codolar.

También aquí fue siempre el hermano servicial, ilusionado sólo con hacer felices a todos. Era grande su alegría cuando conseguía que sus hermanos y los chicos del Colegio estuvieran contentos de la comida.

Continuó en su cargo hasta el año 1966 en que una bronquitis crónica le apartó de su trabajo. Era tal su dedicación al trabajo que no supo cuidar suficientemente su salud. Aquella fuerte constitución física tuvo al fin que ceder a la terrible enfermedad que poco a poco fue agotando sus fuerzas hasta llevarle a la muerte.

Durante tres largos años sufrió lo que sólo Dios sabe, con períodos de mejoría, al menos aparente, y las recaídas, como es clásico en esta enfermedad. Fueron años en los que pudimos admirar su resignación y su valor en soportar las graves crisis de sus dolencias. Rezaba diariamente las tres partes del Rosario y en los momentos de ahogo pronunciaba continuamente jaculatorias en las que ofrecía sus sufrimientos. Si siempre fue un hombre cordial, sensible a toda muestra de benevolencia, esto se acentuó en el curso de su enfermedad: demostró amistad y afecto hacia cuantos se interesaban por su salud.

El Señor iba así purificando aquella alma a través del sufrimiento. Las largas noches en vela las ofrecía por la santificación de los muchachos y de los hermanos del Colegio y decía que era ya lo único que podía hacer.

A sus sufrimientos físicos se unía la pena de no poder colaborar personalmente en ningún trabajo; él que siempre había sido incansable trabajador, ardía en deseos de continuar siendo útil a la Comunidad y al Colegio. Cuando en los períodos de mejoría podía hacer alguna cosa se sentía feliz.

Así continuó hasta que en los primeros días de enero tuvo una recaída que fue lentamente disminuyendo sus ya decaídas fuerzas. Su corazón, cansado por tantos esfuerzos, se fue debilitando. El día 27 de enero se le internó en una clínica pero a los dos días sufrió un ataque al corazón que no pudo superar.

Don Bosco decía que el día que un salesiano muriese víctima de su trabajo, sería una gloria para la Congregación. Tal habrá sido ante el Señor la muerte de nuestro querido hermano. Tengamos, no obstante, un recuerdo por él para que el Señor premie largamente su dedicación al trabajo, su optimismo y los sufrimientos de su larga enfermedad.

No olvidéis tampoco en vuestras oraciones a este Colegio que por tantos años fue el campo de su trabajo y a quien se profesa vuestro hermano en Don Bosco,

Fermín Larrañaga

Director